

Parque de *les Planes*: acción social y coexistencia urbana

MARTHA CECILIA CEDEÑO PÉREZ

DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL I CULTURAL. UNIVERSITAT DE BARCELONA.

LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA POR LA UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA (NEIVA, COLOMBIA)

1. Introducción

Hace algunos años, en el marco del doctorado en Antropología Social y Cultural de la Universitat de Barcelona, comencé un acercamiento sistemático al parque de *les Planes* que culminó con la elaboración de una tesis sobre las relaciones y prácticas de apropiación espacial que allí se evidencian¹. Fruto de aquella experiencia es este artículo, que se enfoca principalmente en las relaciones sociales y las formas de hacer en general que pueden apreciarse en dicho lugar que, como se verá más adelante, se convierten en un espacio polisémico gracias a la gran variedad de actores, usos, prácticas que allí surgen y se visibilizan cotidianamente.

Así que, partiendo de la consabida noción de parque público urbano como espacio creado para la recreación y el encuentro, y para el disfrute de elementos naturales (la vegetación, el agua, el paisaje, etc.), se observan esos tipos de vida urbana que hacen del parque en mención un lugar singular más allá de los presupuestos tradicionales, que seguramente tuvieron mucha importancia a la hora de crearlo, justo en un lugar de confluencia barrial y vecinal. Lo anterior significa que aparte de cumplir con el tópico de ser un lugar para la oxigenación de los cuerpos en particular y de la ciudad en general, se constituye también en un espacio vital polivalente en donde, a la función de recreación básica, se añaden otras como la de erigirse en escenario de y para interacción social de seres de distinta procedencia y condición, la de funcionar como un lugar de encuentro y cruce, de paso y conflicto, de comunicación y frontera. Desde esa perspectiva es un escenario de visibilización de todos los grupos sociales, especialmente de los extranjeros que, con sus prácticas y recorridos, enuncian nuevas formas de utilización y de adaptación espacial, que también señalan nuevas dinámicas de interacción social.

2. Una mirada al parque: origen, contexto y conformación interna

El parque de *les Planes* es uno de los más importantes de l'Hospitalet de Llobregat. Fue construido sobre un territorio que a lo largo de casi todo el siglo XX estuvo ocupado por varias industrias, desde las químicas hasta las de la construcción, que en su

¹ M. C. Cedeño Pérez. *Relaciones y prácticas de apropiación espacial...* Barcelona, UB, 2006 [tesi doctoral, Manuel Delgado (Dir.)].

Foto 1

VISTA DE LAS ESCALERAS PRINCIPALES



Foto: Juan Carlos Ruiz Vásquez

momento significaron no sólo un factor de prosperidad y crecimiento para la población, sino también un elemento de contaminación para los sectores aledaños. Este primer hecho caracteriza la producción de un espacio que en cierta medida fue pensado no sólo para mejorar el aspecto físico de un vasto sector de la ciudad, devolviendo el verde a un lugar que lo había tenido desde épocas inmemoriales, sino también para cualificar las condiciones de vida de los habitantes de las zonas circundantes, la mayoría de ellos inmigrantes de extracción obrera procedentes de otras regiones del estado español. Así que, de partida, el parque era un espacio que se necesitaba con cierta urgencia en una ciudad como l'Hospitalet, considerada hasta inicios de la década de los años 70, parte del cinturón periférico de Barcelona, de residencia fundamentalmente obrera, segregada urbana y socialmente, en cuyo seno el espacio público no era más que "un vacío enorme, desarticulado, que engloba la vivienda, o mejor dicho el dormitorio de un ciudadano para quien el ocio no es un juego ni un recreo sino reposo como medio de reproducir su fuerza de trabajo ..."².

La creación del parque en un lugar abandonado a su suerte parece responder también, en primera instancia, a ciertas políticas de desarrollo urbano cuya intención fue

² "J. BACH [Opus cit. a la Bibliografía] p. 33-34"

renovar y mejorar las zonas anómalas de la ciudad, intención que se advierte a partir de la instalación de la democracia; y, en segunda medida, es el resultado de una tendencia general cuya vertiente es la recuperación del jardín como depósito de nuevos signos finiseculares, mediante la renovación de sus contenidos y formas para adaptarlo a los nuevos tiempos. De ahí la creación de espacios de esa naturaleza en los barrios periféricos sobre terrenos ocupados por instalaciones en desuso o áreas inservibles para otros fines y la incorporación en su diseño de restos o elementos históricos que adquieren nuevas significaciones, cuestiones que en el parque de les Planes no sólo se reflejan muy bien, sino que se constituyen señas identificatorias que le confieren un carácter singular y que parecen reflejar, a la vez, el recorrido biográfico de la ciudad y sus pobladores. Allí se encuentran, por ejemplo, las chimeneas de las fábricas de la construcción que dan cuenta de ese pasado industrial y los vestigios del canal de la Infanta, que durante el siglo XIX se constituyó en un elemento fundamental para el desarrollo de la ciudad.

El parque está situado entre los barrios de la Florida, Pubilla Cases, Can Serra, San Josep y les Planes. A nivel general, la historia de algunos de esos sectores comienza inmediatamente después de la guerra, cuando surgen como pequeñas urbanizaciones alejadas del centro de l'Hospitalet. Es sólo durante la década de los años 60 y principios de los 70 que se definen sus perfiles urbanísticos con planes parciales constantemente modificados, lo que incidió, entre otras cosas, para que esa parte de l'Hospitalet se convirtiera en un lugar con un alto índice de caos y hacinamiento urbano. La mayoría de esos barrios se consolidaron debido a la llegada masiva de inmigrantes de las regiones más pobres del estado español y fueron concebidos según un nuevo modelo urbanístico promovido por las inmobiliarias, los polígonos, en el que todas las edificaciones eran prácticamente iguales. No es ese el caso de sectores como la Florida, Pubilla Cases y les Planes, que en un comienzo se pensaron como una ciudad residencial y obrera, con casas bajas unifamiliares y jardines que envolvieran la torre de Pubilla Cases; pero de aquel proyecto solamente quedan los nombres floridos de sus calles³. De esta manera, su proyección inicial como lugares bucólicos y ordenados se transformó en una realidad totalmente opuesta, definida por la construcción desahogada de edificios "duros", sin jardines ni zonas verdes suficientes. Lo anterior supone no sólo la pérdida de armonía, de estética, de integración con el ambiente circundante, sino una indiferencia por mejorar la calidad de vida de esa población recién llegada.

Como se sabe, el fenómeno de la inmigración no sólo ha contribuido al aumento de la población, especialmente durante el siglo anterior, sino que ha perfilado la vida de una ciudad en la que confluyen expresiones culturales diversas⁴, cuya notoria presencia caracteriza la conformación de vecindades que las perpetúan, no sólo a través de las particularidades lingüísticas, sino también en elementos como la música, el baile,

³ A. Marín. *La Florida. L'Hospitalet...*

⁴ Especialmente andaluzas, según un artículo de *La Vanguardia*, 20% de la población de l'Hospitalet la conforman personas nacidas en Andalucía. Véase el artículo.

la comida, las costumbres religiosas y en una cierta manera de comportarse y de relacionarse con los demás. Junto con esa inmigración inicial que tan importante fue durante el siglo XX para consolidar el perfil de ciudad abierta y acogedora, hoy también debe hablarse de otro proceso migratorio notable, esta vez de personas procedentes, no del interior del Estado, sino de los países más pobres y vulnerables, especialmente de América Latina y el Magreb.

Es la misma historia, pero con actores y contextos diferentes. Algunos datos demográficos de l'Hospitalet en 2006 muestran, efectivamente, que la población extranjera en la ciudad se sitúa en 56.368 personas, lo que equivale al 21.68% de la población⁵. En cuanto a la procedencia, esos mismos datos reflejan lo siguiente: 6 ciudadanos de Oceanía; 2.645 de la Comunidad Europea; 2.766 del resto de Europa; 5.703 de Asia; 7.326 de África y 37.922 de América. Como se observa, la mayoría de los extranjeros proceden del continente americano, especialmente de Ecuador (5,11%), Bolivia (3,25%), Perú (1,93), Colombia (1,18%), entre otros. En el seguimiento de los últimos anuarios estadísticos, se descubre efectivamente el crecimiento de la población extranjera y su importante asentamiento en las zonas aledañas al parque, específicamente en los distritos IV y V⁶.

El hecho de ser un escenario de interacción de diversos colectivos convierte al parque en un importante laboratorio de convivencia urbana en donde priman, ante todo, las buenas maneras y la negociación práctica del espacio. Ello no significa que no se den amagos de tensión cuando algunos de los colectivos que lo comparten sienten amenazado el espacio que privatiza con su presencia y su rutina. Ese hecho sin duda es también una de las características fundamentales del espacio público: la de ser un entorno en donde cualquier cosa puede suceder y ello no elimina la posibilidad del conflicto y los malos entendidos.

Ahora bien, en lo que respecta a su conformación interna, cabe mencionar que posee un territorio irregular: plano en la parte próxima a la avenida Isabel la Católica y muy inclinado en la parte fronteriza con el barrio de la Florida. Esa discontinuidad ha sido aprovechada para crear escenarios variados y para demarcar físicamente sus dos áreas generales, a través de dos ejes centrales que lo atraviesan y que articulan las instalaciones de su entorno. El horizontal sigue el trazado de la antigua riera, desaparecida a causa de la instalación de un colector y en cuyo extremo sur se ha instalado un área de aparcamiento entre el parque y el cementerio. Y el vertical une los barrios de la Florida y les Planes con Can Serra a través de escaleras, rampas y plataformas que permiten recorrer el lugar de extremo a extremo pese a los desniveles del terreno. En su interior se puede apreciar la conjunción de distintos elementos: desde aquellos netamente urbanos, como la plaza dura y su reloj adyacente a la avenida Isabel la Católica, hasta los más tradicionales relacionados con el agua, la vegetación, los caminos. Y

⁵ Ver información sobre la ciudad de l'Hospitalet 2006: <http://www.l-h.cat>

⁶ *Anuari estadístic de la ciutat*

todo ello matizado con la presencia de bancos situados estratégicamente que señalan microambientes propiciadores de un cúmulo importante de usos y prácticas.

Figura 1

LOS DOS EJES CENTRALES QUE DELIMITAN EL PARQUE

Las líneas señalan estos dos ejes, teniendo en cuenta sus accidentes geográficos fundamentales. También se pueden apreciar los equipamientos, rampas, escaleras y demás elementos del paisaje.



Fuente: folleto informativo de la Xarxa de Parcs de l'Àrea Metropolitana de Barcelona

Aparte de esas características formales, también es conveniente mencionar algunos aspectos relacionados con la apertura, la accesibilidad y la actividad vital de los alrededores que, en el caso del parque en mención, son ciertamente notables. Esto es, cumple con uno de los requisitos para que sea valorado en esencia como un espacio público: tierra general siempre disponible para los usos y los tránsitos. En tal sentido, opera como una calle cualquiera, con todas sus ventajas y riesgos. Es un espacio público no sólo porque se puede acceder a él libremente sino porque, en esencia, allí es posible la representación de los individuos, su puesta en escena particular. Ello significa que se vigoriza el reino de la mirada en el sentido de que siempre se está en el ojo de los demás, como en la calle, sólo que esa escópica toma otros matices fundados quizá en el hecho de que allí habitan los tiempos lentos del paseo y la contemplación. Así, mientras en una calle es fundamental observar los signos corporales de los demás en el acto, en el instante mismo para poder desenvolverse con fluidez, en el parque

esa observación se puede prolongar por minutos o incluso horas, puesto que no es fundamental para transitar con soltura y eficacia sino para *estar*, para hacer parte del paisaje y de los seres que lo practican.

Otro aspecto relevante a la hora de analizar la utilización del parque tiene que ver con el contexto en el cual está inmerso y, por supuesto, con las actividades que se desarrollan en sus alrededores. Tal como decía Jane Jacobs en su texto más paradigmático⁷, gran parte de la vitalidad o muerte de una plaza o de un parque depende de la dinámica que se evidencia en sus proximidades. Si un lugar de esos está en una zona demasiado profiláctica, demasiado vigilada y silenciosa, esas dimensiones lo caracterizarán y si, por el contrario, se encuentra en sectores con una gran diversidad de acciones y de actores, de bullicio, de movimiento, esas serán sus señas más significativas.

En el caso en referencia, se puede decir que al ser un lugar plenamente accesible en todos los sentidos (carece de horarios, de barreras físicas considerables, de vallados que impidan el acceso) y al contar en sus alrededores con un gran movimiento, no sólo por la variedad y diversidad de la población aledaña sino también por las distintas actividades que se llevan a cabo en sus alrededores (comerciales, deportivas, educativas, de transporte, etc.), se convierte en un lugar con una gran vitalidad y dinamismo, evidenciado en la intensidad y variedad de usos y usuarios en determinados días y franjas horarias. Ahora bien ¿Cómo funciona un lugar como éste? ¿Quiénes y cómo lo utilizan? ¿Qué tipo de interacciones y prácticas sociales surgen y se visualizan allí? ¿Cuáles son los usos generales más significativos?

3. Espacio de copresencias y visibilidades

En términos generales, el espacio público es el escenario idóneo para la visibilización de todos los grupos sociales. En el parque, la plaza, la parada del autobús, la estación de metro, se puede advertir esa diversidad humana propia de la vida en la ciudad. Y es allí, en el reino público⁸, donde *lo urbano*, como entramado de relaciones efímeras y fragmentarias en continua elaboración, cobra su significado mayor. Vínculos fugaces que se establecen a partir de compartir el mismo espacio-tiempo, que se traducen en una manera de *estar* en esos escenarios que algunos se obstinan en llamar “no-lugares”. La segunda es que en los espacios abiertos es posible la copresencia que encierra un tipo de relación marcada por la inatención civil o inatención de urbanidad, que no es otra cosa que una forma de socialidad, un modo de organizar la visibilidad mutua⁹. Ésta consiste en crear distancia entre las personas como demostración de una política del extrañamiento, que en ningún momento es una descortesía sino una forma sutil de atención. Una clase de urbanidad instaurada a partir de la convivencia, del saber “estar” en los intersticios y umbrales de los espacios públicos.

⁷ J. Jacobs. *Muerte y Vida...*

⁸ L. Lofland. *The Public Realm...* p. 10-2.

⁹ I. Joseph. *Erving Goffman y la microsociología...* p. 78.

Foto 2

UN LUGAR PARA LOS ENAMORADOS

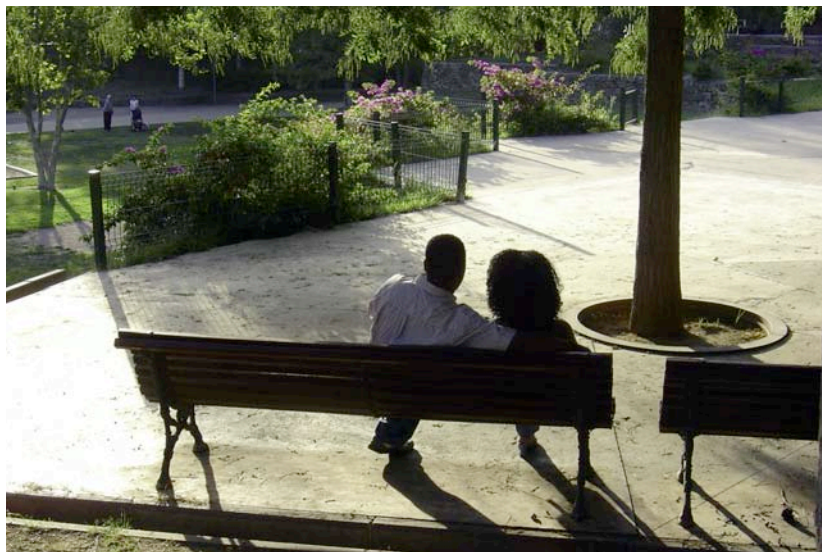


Foto: Juan Carlos Ruiz Vásquez

Los elementos anteriores señalan la vida interna del parque y permiten el trabajo de aproximación a los agentes que allí interactúan. Agentes dispuestos a la acción, que comparten el mismo espacio y cuya gestión situacional habla de privatizaciones, inclusiones y exclusiones, tensiones y marcas sociales en general. Y todo ello signado también por la administración de la mirada, que se constituye en una forma singular de interacción social. A través de ella se es visible mutuamente, se representa a los demás. Bajo ese régimen propio de los espacios públicos es posible descubrir esas identidades con las que se comparte el entorno. Y así se comprobó en el trabajo de campo realizado entre los años 2001 y 2005, en el que la observación fue básica para desvelar algunas presencias reiterativas lo suficientemente sugerentes como para intentar trazar algunas “identidades”.

En ese proceso se tuvo en cuenta, por un lado, el conocimiento *a priori*, que permite, en los espacios públicos urbanos, identificar a los demás sólo categorialmente y, por el otro, las actividades que esas presencias llevan a cabo, es decir, sus prácticas como usuarios y usuarias del parque, las formas visibles de utilizar los objetos materiales o, en otras palabras, de marcar el espacio.

Tales observaciones permitieron desvelar los perfiles de los copresentes más usuales: pajareros, deportistas, enamorados, madres y padres de familias y niños, extranjeros,

transeúntes y cuidadores y vigilantes. Figuras rutinarias esbozadas a partir de sus prácticas comunes, y a veces repetitivas, que reflejan de manera eficaz un modo de estar en los espacios urbanos y al tiempo ciertas dinámicas de interacción social.

En tal sentido, el parque es un ámbito para la sociabilidad entre extraños, pues allí un grupo de desconocidos comparte un mismo espacio sin conflictos mayores, conservando sus distancias y bordando ese escenario con sus prácticas y recorridos. Y como espacio de visibilidades, es un ámbito donde se ponen en evidencia todos los grupos sociales, desde los pensionistas que se dedican a cuidar pájaros hasta los recién llegados, los extranjeros, que con sus presencias y actividades llenan el ambiente.

4. Espacio practicado, espacio ocupado

En principio se debe aclarar que no hay distinción en los usos generales entre unos ocupantes y otros. Es decir, que tanto los “autóctonos” como los extranjeros utilizan el parque de forma estandarizada, pues hay unas funciones básicas que éste cumple relacionadas con su consolidación como lugar de recreación, de encuentro, de tránsito, de fronteras y conflicto. Su cercanía, la atmósfera de seguridad y cierta armonía formal hacen que se convierta en un lugar ideal a donde se va a disfrutar del tiempo libre realizando alguna actividad determinada, ya sea jugar, caminar o reposar en algunos de sus bancos mientras se da a la tarea de mirar lo que *pasa*.

Sin embargo existen algunos matices. Si bien los grupos utilizan el parque para recrearse, encontrarse, pasar el tiempo, etc. es pertinente enunciar que en el caso del colectivo de extranjeros latinoamericanos, específicamente del Ecuador, observado durante el periodo 2001–2003, tiene características particulares relacionadas con el número, la intensidad y la novedad de esa ocupación. Tales rasgos ocasionaron en su momento reacciones encontradas en los otros ocupantes, especialmente entre los autóctonos, que sentían que esos espacios eran invadidos por los “inmigrantes”. Lo que para unos era una simple adaptación al nuevo entorno y un ejercicio para establecer y agudizar lazos con sus similares, para los otros se constituyó en una amenaza, probablemente porque no entendían esos nuevos usos, o mejor, no estaban acostumbrados a otras maneras de uso, como lo expresa una de las personas entrevistadas entonces:

Quizá era la masa. No es lo mismo que venga un grupo de 20 o 30 a que te vengan 300. Yo creo que se nota y éste es un parque bastante grande... Claro, más venían. Llegó el momento que aquí venían hasta de Santa Coloma y de todos los pueblos (...). Se suelen juntar muchos; el porqué sí que lo puedo saber: son del mismo país. Uno vive en un pueblo y otro en el otro y se quieren juntar porque igual en su país ya se conocían, o no se conocían sino que se quieren reunir porque son del mismo país y yo lo entiendo, es una cosa normal y corriente. Es como si yo me voy a Alemania, yo no conozco a nadie y me encuentro a dos españoles y ostras, ¡el mundo abierto! Pero, claro, llega un momento que ya hay tantos... Aquí es verdad que se ha dejado entrar a mucha gente, pero claro tampoco puedes entrar a avasallar las cosas. Aquí somos

*muy coherentes y dejamos mucho hacer las cosas. De hecho yo pienso que somos quizá de los más buenos que hay, de los países más buenos que hay, porque no, eso de que si que racismo, que tal que cual; pero no, en el fondo yo creo que somos más buenos que casi ninguno, por lo menos esa es la opinión que yo tengo...*¹⁰ .

5. Los encuentros

Como se sabe, uno de los usos clásicos de un parque público es el de servir de punto de referencia para algo, el de ser un lugar que posibilite distintos tipos de contacto interpersonal, es decir, el encontrarse con los (as) otros (as) en un espacio tranquilo y en cierta medida dispuesto para los tiempos lentos, para las no-prisas. Encontrarse con alguien, en el sentido básico del término, es coincidir con ese otro(s) u otra(s) simultáneamente en un mismo espacio y tiempo, ya sea porque se ha tenido la intención previa de hacerlo o por obra y gracia del azar. El sentido general del encuentro dentro de los espacios públicos, se define a partir de elementos como el anonimato, la copresencia y la visibilidad mutua de los extraños que comparten un mismo lugar durante cierto tiempo.

Foto 3

EXTRANJEROS EN LOS BANCOS UN DIA DE PRIMAVERA



Foto: Juan Carlos Ruiz Vásquez

¹⁰ Testimonio de un hombre mayor, cuidador de pájaros.

En el caso específico que se abordará a continuación se trata de enunciar cómo el parque se constituye en un punto de encuentro importante, sobre todo para el colectivo ecuatoriano, y cómo las características del mismo, en algún momento, llegaron a ocasionar reacciones encontradas en los otros usuarios del lugar. Se trata de los encuentros entre conocidos que a través del boca a boca lo convirtieron en un referente vital para reunirse los fines de semana, no sólo para jugar al fútbol sino fundamentalmente para pasar la tarde disfrutando de cosas tan esenciales como la compañía, la música y la comida.

Efectivamente, en las observaciones del 2001 se comprobó la afluencia intensa de diversos grupos de personas latinoamericanas. Uno de ellos era un colectivo muy visible de ecuatorianos, justamente por ese carácter numeroso, integrado por personas jóvenes de ambos sexos, por chavales y niños pequeños, que permanecía varias horas desarrollando distintas actividades¹¹. De alguna manera había hecho suyo el espacio a través de sus prácticas, dotándolo de nuevos sentidos. Ya no era sólo el espacio de juego, sino un ámbito del encuentro con lo “propio”, con sus costumbres y formas de vida¹². Ese lugar los domingos era más que un parque: constituía un trozo plagado de significaciones, de arraigos y de nuevas prácticas. Era el grupo y su música, su comida, la conversación matizada de risas y nostalgias, la atmósfera recreada una y otra vez para asir lo conocido, lo que acaso les permite sobrevivir al naufragio al que unas condiciones de inserción social duras les condenan. Desde fuera el colectivo se percibía compacto y “extraño” a la vez. Las personas que transitaban cerca de ese lugar se fijaban con curiosidad en los eventos que allí se tejían, tal vez atraídas por el bullicio de los aplausos y de las conversaciones. Una sensación de sorpresa parecía dibujarse en sus rostros: “¿Quiénes son esos otros?” Algunas personas con las que se habló —pajeros, hombres y mujeres mayores— comentaban la presencia de “inmigrantes” en la parte baja, especialmente los fines de semana; y los encargados hablaban de mucha actividad, porque los lunes aparecían los vestigios en el suelo o en las papeleras; les habían contado que los responsables eran un grupo de extranjeros “ruidosos” que siempre se reunía allí los domingos a jugar a fútbol y a pasar la tarde con sus familias.

Según algunas personas con las que se habló entonces, “los inmigrantes ocupaban todo el parque”, llenaban el lugar con su presencia bulliciosa, con su música y unas maneras de comportarse ajenas a lo cotidiano. Por otro lado, en el centro de la mayoría de los testimonios y las conversaciones sostenidas, se alude a las conductas poco “urbanas” de algunos grupos, que en cierta medida también quedan reflejadas en la encuesta sobre parques metropolitanos en Barcelona, donde se hace alusión al “inci-

¹¹ La frecuentación parece ser un fenómeno común, no sólo en este parque sino, a nivel general, en las zonas verdes de Barcelona y su área metropolitana, que son usadas de manera intensa por distintas entidades sociales. En el artículo “Parques multitosos” (L.V. 23.11.2004), se menciona, por ejemplo, que “los espacios verdes de Barcelona corren el peligro de morir de éxito”, lo que en principio suena a paradoja, porque están sometidos a un uso cada vez más intenso, que ocasiona su desgaste y deterioro acelerado. Allí se habla de los factores que explican este éxito popular de las zonas verdes: “el repunte de la natalidad, la cada vez mayor utilización de los parques por parte de adolescentes como espacio de relación y, sobre todo, la presencia significativa de una nueva inmigración”. En este último caso, “la modestia económica lleva a los inmigrantes a ocupar los parques cada domingo”, dice en otro apartado.

¹² Sobre el tema del uso de espacios públicos, como parques y jardines, resulta sugerente el trabajo de Francisco Torres Pérez donde analiza los fenómenos de apropiación espacial y los reajustes sociales que eso conlleva.

vismo” de la gente, asociándolo con la presencia de los extranjeros¹³. Las personas entrevistadas hablan de que “los ecuatorianos y los peruanos utilizan los *pipi can* para hacer sus propias necesidades”; “los grupos de peruanos que hacen barbacoas y beben...”; “gente extranjera que se comporta de forma incívica venden bebidas y hacen sus necesidades fisiológicas donde les parece”¹⁴.

Nos encontrábamos todos los domingos con la familia y los amigos para jugar al fútbol. Las mujeres preparaban sobre todo la comida, y los hombres se ocupaban de la bebida. La cervecita que no falta y refrescos. Empezamos unas cuantas familias y después, pues ya nos reuníamos más, porque se iba conociendo que en el parque hacíamos actividades. Lo pasábamos muy bien y los niños podían montar en bicicleta, jugar entre ellos mientras nosotros jugábamos a fútbol. Al principio parecía que la gente nos miraba con curiosidad, pero ya después las cosas cambiaron. Escuchábamos comentarios de los demás, y con la llegada de la policía muchas personas dejaron de ir al parque. En una ocasión pararon a algunos compañeros y les pidieron los papeles... ahora vamos a otros parques: al de los patos o al del Prat, que está muy bien y allí además se pueden hacer asados...¹⁵.

Así pues, a partir de finales del año 2003 la presencia de ese colectivo se hizo menos numerosa. De la gran cantidad de personas ecuatorianas que igual abarrotaba la parte baja, las zonas pavimentadas y las áreas verdes, no quedaban sino pequeños grupos familiares dispuestos principalmente en los bancos de las zonas infantiles y en las áreas deportivas. Hombres jugando al fútbol, parejas en la hierba o en los bancos, padres y madres con sus hijos. Conversaciones, risas, miradas. En algunas entrevistas realizadas a miembros del colectivo ecuatoriano, queda claro que el parque era, efectivamente, un lugar de reunión exclusivo, no sólo por la cercanía sino por las bondades de un espacio que les permitía desarrollar diversas actividades y aunar lazos familiares y de amistad sin un coste añadido. Por ello, se tenía toda una red de comunicación para las citas de los fines de semana. A través del boca a boca, acordaban los detalles de las reuniones y se distribuían las cosas que cada quien aportaría para pasar la tarde. A través de ese mecanismo llegaron a congregarse a un gran número de conocidos y nuevos conocidos, cuyas relaciones se enraizaban en esas asociaciones de los fines de semana.

6. Reacomodaciones socio-espaciales

¿A qué se debe esa reducción del tamaño del colectivo ecuatoriano en el parque? Se podría hablar de dos factores claves: la presión de ciertos usuarios que no veían con buenos ojos la “apropiación” numerosa a la que los fines de semana se sometían algunos de “sus” espacios, pues, según ellos —ocupantes “tradicionales” y vecinos del

¹³ *Estudis i avaluació. Enquesta Parcs metropolitans*. Barcelona, AMB... 2004 p. 44.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Testimonio de Fernando, joven ecuatoriano.

lugar—, no solamente se dedicaban a jugar, sino que desarrollaban otras actividades perjudiciales para la conservación del parque (suciedad, destrucción de prados y objetos materiales)¹⁶. Algunas personas con las que se habló entonces —pajareros y madres— decían: *todo el parque está ocupado por esa gente y no hay lugar para que los niños jueguen ni para pasear tranquilamente; hay mucha gente haciendo cosas: tumbada en la hierba, reunida en los bancos, jugando...*. El otro factor parece ser la ubicación de una comisaría de los Mossos d'Esquadra en el costado noreste del parque, lo que implica un mayor control social, especialmente de los extranjeros "ilegales" y de otros grupos dedicados al consumo o a la realización de actos vandálicos. Ello podría explicar también la desaparición o poca presencia de otras asociaciones informales cuya apariencia ambigua pudo contribuir a la formación de conceptos negativos en torno a sus comportamientos y actividades, y, por ende, a la imagen de seguridad y apacibilidad del parque.

Así que, posiblemente, la presión social y policial ha hecho que la presencia de esos grupos sea menos notable. Tanto que en las observaciones realizadas en el último período no se han visto los grupos de adultos ni de adolescentes que se habían detectado en la primera fase del estudio, lo cual podría indicar si no su desaparición como colectivo, sí la transformación de sus costumbres de encuentro, y sobre todo la elección de otras horas o quizá de otros lugares para esos contactos. Sin embargo, lo anterior no significa que ese tipo de ocupación grupal se haya acabado; al contrario, se han observado nuevos grupos cuya presencia parece ser menos reiterativa, menos constante y también menos numerosa. A tenor de lo que indica un hombre mayor, visitante asiduo del lugar: *ahora el parque está más tranquilo... no vienen esos chicos que destrozaban y consumían cosas*. La gente que ocupa el parque con frecuencia, especialmente los pajareros, dice que son menos visibles, pues las rondas diarias de los cuerpos de seguridad que se encargan de la vigilancia evitan la presencia de "indeseables" y de comportamientos "antisociales como los que se presentaban hace poco". Por otra parte, en cierta medida, la posición de los extranjeros era también un tanto ambigua por el hecho de estar probablemente "sin papeles". Y así como esos grupos ya no se aprecian, tampoco aquellos seres solitarios que a veces se veían durmiendo en los bancos muy temprano en la mañana, sobre todo durante el verano. Seres que apuntaban a cierta posición de fragilidad social y económica: los eternos excluidos.

La gente estaba un poco cabreada, incluso llegaron a hacer manifestaciones para que la gente que venía... ecuatorianos o peruanos... Pero bueno, eso es lo de menos, no importa de dónde seas sino lo que importa es que no dejaban hacer nada. Entonces, según los de aquí (...), las cosas como son, me han dicho que no los dejaban jugar;

¹⁶Las nuevas maneras de ocupación espacial del parc de les Planes y las tensiones a que dieron lugar en un momento específico, especialmente entre los años 2001 y 2003, coinciden en algunos de sus aspectos con las denunciadas en el trabajo de Torres en el caso del Jardín del Turia de Valencia, ocupado también por grupos numerosos de ecuatorianos: "Tal número de personas concentradas, en muchos casos para "pasar el día", generó una demanda de servicios que fue inmediatamente cubierta por los propios ecuatorianos. Cada grupo familiar suele llevar sus viveres, pero en pocos meses se consolidaron las paradas de venta de comida y bebida, algunas de ellas con equipo de música. Más tarde, las actividades se diversifican. Se cocina en el parque, peluqueros ocasionales prestan sus servicios y se organizan "ligas" de fútbol y voleibol. El espacio se organiza. Se reservan lugares para las paradas, para hacer deporte, para comer y tumbarse en el césped. Así, en apenas dos años, este tramo del Jardín del Turia se convierte en el "parque de los ecuatorianos".

*incluso venían madres con sus hijos; incluso se adueñaban un poco de todo y se sentían los de aquí un poco como aislados y muchos que ya ni venían. A mí me han contado de todo un poco, eh, de madres, o sea personas mayores, y más jóvenes me lo han contado un poco variado. No es que haya sido siempre una persona o dos, no, no. Me lo han contado mucha gente y estaba un poquito cansada la gente y de hecho, pues hicieron unas manifestaciones para que esta gente o bien la controlaran o bien la echaran, y al final se ve que optaron por sacarla*¹⁷.

Esas actividades desarrolladas de forma masiva —casi hasta setiembre del 2003— permiten comprender la dinámica interna del parque, en donde se perciben elementos contradictorios entre la libertad de uso, el uso real y la condición del usuario. Y apuntan también a la dificultad, o más bien la imposibilidad, de ocupar libremente un espacio público, sobre todo para aquellas personas doblemente extrañas: por el nivel de desconocimiento entre ellas como usuarias de un lugar público, y extrañas también por su marca de “diferencia” percibida en la apariencia física, en el lenguaje, en la forma de comportarse y actuar. Desde esta perspectiva, los extranjeros, los mendigos, los enamorados, las solitarias (mucho más que los solitarios) pueden tener verdaderos problemas a la hora de reclamar su derecho a apropiarse de determinados espacios públicos para hacer uso de ellos abiertamente, aunque la teoría diga lo contrario.

Sea como fuere, es importante considerar que la presencia de extranjeros contribuye a la heterogeneidad que se evidencia en el parque, pues no sólo desarrollan unas actividades y prácticas que por su carácter pueden ser vistas por los ocupantes “nativos” como raras en tal contexto sino toda una gama de interacciones, de maneras de proceder y comportarse. En cierta medida ocurre una recreación y una transformación espacial que en determinadas circunstancias suele ocasionar tensiones entre los otros usuarios; tensiones que parecen reposar sobre todo en la aparición de una diversidad a la que no se está acostumbrado, pues “la presencia creciente de inmigrantes, como en general la de cualquier otro grupo nuevo, tiende a romper los equilibrios anteriores de grupos y usos, modifica las significaciones sociales de algunos lugares y obliga a reajustes mutuos, unos materiales y otros simbólicos”¹⁸.

Desde otro punto de vista, el control social ejercido sobre el grupo de extranjeros también se podría asociar a problemáticas originadas a partir de la significación de lo “otro”, lo extraño, lo diferente, que además podrían engendrar conductas discriminadoras o intimidatorias, más notables en un lugar como el parque, donde lo público remite también a tiempos lentos, a cierto grado de conocimiento y, por tanto, a cierta pérdida de anonimato. Pese a la situación descrita hasta aquí, los latinoamericanos han vuelto a ocupar el parque, no de manera numerosa, pero sí constante, especialmente los fines de semana. Y, como siempre, se ubican en el costado sur; en las pistas deportivas, las zonas infantiles, los bancos, el césped y los parquecitos cobijados por los árboles.

¹⁷ Testimonio de uno de los encargados del parque.

¹⁸ F. Torres Pérez. “Espacios públicos, sociabilidad...” [opus cit.].

Foto 4

JOVENES SOBRE EL CESPED



Foto: Juan Carlos Ruiz Vásquez

Queda claro que el parque de les Planes, dado su carácter de espacio público abierto, es un lugar propicio para la emergencia de relaciones sociales, para múltiples formas de hacer y de practicar que casi siempre implican apropiaciones instantáneas, territorializaciones no exentas de matices contradictorios o conflictivos. La heterogeneidad de actores y de usos hace que la existencia colectiva allí, si bien está traspasada por el “saber estar”, no se traduce en un modelo de concordia perenne. Y no podría ser de otra manera si tenemos en cuenta que en los contextos sociales inmediatos también se pueden percibir esas agitaciones y turbulencias que señalan una realidad en constante dinamismo, que se nutre de la variedad y la mezcla en todos los sentidos; pero también de la carencia, la exclusión, la desigualdad, la falta de oportunidades, el hacinamiento, la intransigencia, etc. El parque es su entorno, las colectividades que lo circundan y lo llenan de vida al atravesarlo u ocuparlo ocasionalmente. Y ello no hace más que reconocer, como advierte Maffesoli, que “la vida social descansa en un deslizamiento insensible, pero recíproco de experiencias, situaciones, fenómenos; fenómenos, situaciones y experiencias que remiten analógicamente unas a otras”¹⁹.

¹⁹ M. Maffesoli. *El tiempo de las tribus...* p. 267.

En un sentido más general, podríamos añadir que es justo esa dimensión de apertura lo que convierte al parque y a cualquier espacio público de naturaleza semejante en un lugar de interacciones que no escapa a un estado de latencia permanente, es decir, potencial, por cuanto allí puede surgir y desplegarse cualquier cosa, y el conflicto social es una de ellas. Pero éste no es un fenómeno aislado, sino que se inserta en una problemática que parece acrecentarse en los últimos años en las grandes urbes y que no es ajena a tendencias ideológicas globalizadoras que excluyen, parcelan, limitan, constriñen y controlan.

Sin la presencia masiva de ecuatorianos como hasta mediados del 2003, el parque continúa siendo escenario de muchos colectivos sociales. Allí se visibilizan los grupos de latinoamericanos que prefieren situarse en las zonas arboladas para reposar, merendar y darse a la tarea de la conversación. La mayoría son jóvenes que parecen conocerse entre sí desde tiempo atrás. Las familias con niños pequeños prefieren los parques infantiles. Algunos están muy cerca de sus hijos y otros los siguen desde los bancos contiguos mientras ríen y hablan entre ellos. Cabe señalar que son los latinoamericanos en general, y los ecuatorianos en particular, los que más ocupan las áreas pavimentadas de la parte baja para practicar, sobre todo, el fútbol, y que su presencia es muy notoria debido a la alegría y el bullicio que se aprecia en cada uno de esos encuentros.

Allí se pueden observar también a otros colectivos de extranjeros que utilizan algunos espacios del parque únicamente como lugar de reunión y contemplación. Entre ellos cabe destacar, por ejemplo, las formas de ocupación del colectivo pakistaní. Por lo general prefieren los muros o bancos de la parte más inclinada del parque, desde donde se puede observar el panorama con más tranquilidad. Son grupos discretos que no llaman mucho la atención, pues no realizan ninguna actividad particular sino que se dedican a hablar entre ellos y a mirar el entorno. Están compuestos por personas jóvenes. Las mujeres conversan entre sí mientras los hombres se dedican a mirar, especialmente a las féminas que transitan por los alrededores. Da la impresión de ser un grupo cerrado compuesto, por lo general, por miembros de una misma familia.

En los diversos ambientes también se puede apreciar a grupos pequeños de otras nacionalidades: marroquíes, indios, chinos, etc. Colectividades que hacen un uso instrumental del espacio a través del paseo en familia, la contemplación del entorno, el tránsito cotidiano. Los bancos y el césped suelen constituirse en elementos primordiales para el desarrollo de sus actividades pausadas y silenciosas. Otros colectivos utilizan el parque para realizar picnics, jugar a la pelota o a las cartas, etc. Y como siempre la contemplación como ejercicio del tiempo libre se constituye en una de las actividades más frecuentes que indistintamente llevan a cabo todos los ocupantes del parque. En esa forma particular de sentarse en los bancos y gestionar el cuerpo y la mirada parece también condensarse la sensación de los tiempos lentos que a veces parece dominar los escenarios del parque. Ojos y cuerpos dispuestos a no hacer otra cosa que no sea mirar los que *pasan*, en sentido literal y metafórico.

7. Tránsitos e indiferencias

Si hasta aquí se ha hecho énfasis en el grupo de ecuatorianos que ocupó el parque de manera masiva hasta mediados del 2003 y de cómo este hecho suscitó posiciones encontradas entre los otros usuarios del lugar, ahora es menester hablar sobre su carácter transitivo para enunciar cómo por sus vías se desplaza una variedad inusitada de presencias. Transeúntes silenciosos que pasan desapercibidos y que lo ocupan sólo fugazmente. Desde ese punto de vista quienes deambulan por sus vías no son más que cuerpos que **van** hacia algún lugar. Pero, más allá de esas consideraciones, ese mismo transeúnte está encarnando la indiferencia, el derecho a pasar desapercibido, a que no se le etiquete bajo ninguna categoría específica. Ni extranjero, ni pajarero, ni deportista: sólo un cuerpo en movimiento.

Por lo general los parques públicos urbanos no suelen ser lugares de tráfico constante en un sentido similar al de una calle cualquiera, a no ser que su extensión sea razonable y que estén situados estratégicamente como elementos comunicantes dentro de varios sectores a los cuales se anuda y enlaza. Ello implica su disposición fluida para los tránsitos, es decir, la no-existencia de fronteras que lo obstruyan. Y éste parece ser el caso del parque de los Planes, donde se advierte un tráfico incesante de personas durante las franjas horarias diurnas por las vías que lo cruzan en varios sentidos. Para desvelar su carácter "transitivo", es menester puntuar acerca de algunos aspectos que tienen que ver con su carácter fronterizo y, por tanto, ambivalente. Por un lado es el límite de cinco zonas definidas de la ciudad, que podría funcionar como una "barrera" separadora y formar, en cierta medida, "terminales muertas para la mayoría de los usuarios"²⁰ (lo que ocurre, en efecto, especialmente durante la noche); pero es justo esa condición la que se ha aprovechado para unirlo a las calles contiguas, es decir, para anudar los barrios de su entorno de tal suerte que sus calles parecen prolongarse dentro del parque. Se cumple de nuevo ese principio de aspecto paradójico que hace que todas las cosas estén unidas entre sí precisamente por lo mismo que las separa.

Los distintos ejes coinciden con los sectores circundantes permitiendo el tráfico de personas por cada una de esas vías a cualquier hora del día. Esa relación fluida entre ciertas calles y las vías internas marca, sin duda, su carácter "transitivo", que habla de su naturaleza abierta y disponible para el tráfico constante, para el paso de individuos de un sector a otro con el añadido de cruzar por un lugar visualmente agradable. Y ello se explica, como se mencionó arriba, por su posición geográfica estratégica de frontera y enlace; pero también porque en su entorno hay lugares como el polideportivo les Planes, flanqueado al norte por la calle Sant Rafael, que ofrece múltiples opciones para emplear el tiempo libre practicando cualquier deporte, y, hacia el sur, el parqueadero y el cementerio municipal, constantemente visitado durante la semana. Además, sobre la avenida Isabel la Católica, justo frente a la entrada principal del par-

²⁰ J. JACOBS, *Muerte y vida...*, p. 276.

que, hay una estación de metro y autobuses y, un poco más allá, colegios y zonas comerciales. Y continuando hacia el sur por la misma avenida nos topamos con el centro comercial la Farga, la estación de Renfe y el centro de l'Hospitalet. Todo ello podría explicar los constantes tránsitos de personas cuyas fachadas denotan condiciones distintas. Lo anterior refleja, como indica Jacobs, que no es sólo la diversidad de usos y oportunidades la seña más importante que asegura una visitación constante de un parque o cualquier otro lugar público sino también la diversidad de actividades y usos que se producen en su entorno²¹. En este sentido ocurre lo mismo que en cualquier calle de la ciudad: la animación y la variedad atraen todavía más animación y variedad; la monotonía y la palidez repelen la vida, se convierten en señas concretas del fracaso de ciertos lugares, en especial, de las plazas y los parques públicos.

Pero más allá de esos planteamientos, el parque como ámbito de pasajes materializa esa naturaleza abierta y accesible de los espacios públicos. El flujo peatonal constante por las diversas vías le confieren un uso universal que en principio no riñe con un tipo de ocupación más lenta y duradera, y, a la vez, desvela la heterogeneidad social no sólo de los alrededores sino de la ciudad misma. Gente que pasa con todos sus matices y colores, con sus prisas y sus pausas, con un mundo que desconocemos y no nos atrevemos a imaginar. Gente llana y simple que nutre con su presencia el espacio: núcleo donde se vertebra el derecho a la indiferencia, a pasar desapercibido, a ser sólo un cuerpo, una figura en movimiento.

8. A manera de conclusión

Los elementos esbozados hasta aquí permiten enunciar en términos generales que en el parque de les Planes hay una vida social que se agita y visualiza a través de las acciones llevadas a cabo por diversos tipos de individuos que comparten un espacio común. Y son esas acciones y experiencias las que dan sentido y dinamismo a un espacio público que de otro modo se convertiría en un monumento a la soledad y peor aún, al vacío. Pues más allá de las concebidas intenciones de asueto y recreación, un parque público es sobre todo un lugar de la acción social. Un espacio caracterizado por los usos transversales y por toda una serie de prácticas sociales que de alguna manera lo inscriben, lo graban, lo bordan. Allí no solamente se visualiza el entorno que le cobija sino también todo un cúmulo de relaciones e interacciones entre las personas que lo practican. Los usos sincrónicos permiten apreciar no sólo las maneras de hacer sino las formas de proceder. Así, los modos de utilización de los elementos materiales se relacionan tanto con aquellas prácticas comunes como con otras más insólitas y novedosas, con la apropiación y privatización espacial a través de la vivencia de esos objetos, es decir, con las formas de relación entre los individuos y el marco material que refleja cierta recreación y reformulación del espacio. En esa coincidencia espacio-temporal, surgen una serie de comportamientos que llevan implícitas marcas culturales

²¹ *Ibidem*, p. 114-115.

que caracterizan no sólo la relación del individuo con el espacio sino también con los otros ocupantes del lugar.

Así, como se ha visto hasta aquí, el parque confirma una vez más la noción de espacio público como lugar de visibilidades y enunciados en el que la vida urbana se consolida y alcanza el paroxismo. Un reino donde priman las relaciones entre desconocidos y conocidos categoriales, que de ninguna manera excluye otro tipo de relación más cercana o personal como ocurre, por ejemplo, en las plazas y parques públicos. Dada la configuración material y situacional, éstos pueden albergar distintos tipos de vida urbana, desde aquélla que hace referencia exclusivamente al reino de lo público (las interacciones entre desconocidos) hasta una más ligada a la vida familiar o privada (las interacciones entre conocidos biográficos) o a la comunitaria (las interacciones de vecindad o entre conocidos rutinarios que comparten algún área vital).

En el caso del parque de les Planes es notoria la presencia de esos tres reinos de la vida social urbana. Por una parte, su posición geográfica y su conformación hacen que se convierta en un puente de comunicación efectivo, pero también en un lugar por donde se **pasa**, esto es, que sus vías internas son verdaderas calles que se utilizan para llegar a los distintos sectores que lo envuelven, y el encontrarse entre barrios con una población densa y variada hace que su utilización sea igualmente diversa e intensa entre personas desconocidas entre sí o sólo conocidas de vista. Sin embargo, ese mismo lugar es escenario de otras clases de relaciones más cercanas a lo privado o comunitario. Es un lugar al que las familias, los enamorados, los amigos u otros conocidos biográficos van a recrearse, a encontrarse, a compartir el tiempo libre. Desde ese punto de vista el parque se constituye en un espacio ideal para comprobar cómo las fronteras entre los diversos reinos que constituyen la vida social urbana son líquidas y difusas.

Y como reino de visibilidades es también un ámbito propicio para la representación de todos los agentes sociales. Especialmente para aquellos que por comodidad, cercanía y por sus precarias condiciones económicas no pueden acceder a otros espacios para disfrutar del tiempo libre. Desde ese punto de vista los autóctonos y los extranjeros comparten necesidades similares, aunque con matices importantes, sobre todo en los modos de utilización de los espacios públicos. Éstos se constituyen en un terreno importante donde se interactúa desde la distancia y la urbanidad para facilitar una convivencia más o menos armónica. Lo anterior no excluye las tensiones que puedan originarse debido a las prácticas de uso y de ocupación que en ocasiones también señalan contenidos simbólicos importantes que hacen referencia a lo otro, lo desconocido, la diferencia. Todos esos aspectos, como se ha visto, se reflejan en el parque de les Planes, lugar multidimensional que metaforiza también las transformaciones socio-culturales que se evidencian en la ciudad.

Bibliografia

Anuari Estadístic de la Ciutat de l'Hospitalet, [...2002, 2003, 2004, 2005]. L'Hospitalet de Llobregat, Ajuntament, 2006 [http://www.l-h.es]

BACH, Jaume. "La situación actual de los espacios libres en Barcelona y su comarca", en *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº 83, Barcelona, 1971, p. 33-34

CEDEÑO PÉREZ, Martha Cecilia. *Relaciones y prácticas de apropiación espacial... El caso del parc de les Planes, de l'Hospitalet de Llobregat*. Barcelona, UB, 2006 [tesi doctoral]

Estudis i avaluació. Enquesta Parcs Metropolitans. Barcelona, AMB. Espai Públic, 2004

"L'Hospitalet pide ayuda para poder atender a la inmigración". En: *La Vanguardia* (25-5-2004)

JACOBS, J. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Barcelona, Península, 1973

JOSEPH, Isaac. *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona, Gedisa, 1999

LOFLAND, L. *The Public Realm. Exploring the city's quintessential Social Territory*. N.York, Aldine de Gruyter, 1998

MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo...* Barcelona, Icaria, 1990 [trad. del francès]

MARIN, Àngels. *La Florida. L'Hospitalet de Llobregat*. Barcelona, Generalitat, 1995 (Els barris d'ADIGSA; 45)

"Parc de les Planes, El. L'Hospitalet de Llobregat". En: *Parcs de l'Àrea Metropolitana de Barcelona*. Barcelona, Diputació, 1995

"Parques multiusos" En: *La Vanguardia*. "Vivir en Barcelona" (23.11.2004)

TORRES, Francisco. "Espacios públicos, sociabilidad e inserción... El caso de los parques en Valencia". En: *Congrés sobre la immigració a Espanya (IV)... Ciutadania i participació*. Girona, 2004. [cat. i cast.]